

2828

Francisco Palomares del Pino

El Cuerno de la Abundancia

Pasillo Cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA



COPYRIGHT, BI PALOMARES 1909

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12



EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES. — MADRID

El Cuerno de la Abundancia

Pasillo Cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

Original de

Francisco Palomares del Pino



SEVILLA

Salvador Acuña, impresor, H. Colón 9

1909

REPARTO

PERSONAJES

DON CORNELIO BRAVO. . .
DON MARCOS MANSO. . . .
DON INOCENTE PALOMO. . .
DON CANDIDO

Epoca actual.

Las indicaciones del lado del actor.



ACTO ÚNICO

La escena representa un despacho elegante; mesas y demás accesorios. Sobre la puerta del foro una gran cabeza de toro disecada; puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

Candido y D. Marcos, que aparecen por el foro

D. Marccs (*tipo de exagerada mansedumbre*)

¿Se puede?

Candido Pase usted.

D. Mar. ¿Es esta la agencia titulada "El Cuerno de la Abundancia?"

Cand. Sí, señor; el Centro para investigar reservadamente las infidelidades matrimoniales,

D. Marc. ¡Ay caballero! Es usted el principal.

Cand. Soy el segundo, pero dá lo mismo. mi principal está ahí dentro aconsejando á una señora que lo necesita.

D. Marc. Pues yo necesito que me aconsejen á mí. Yo soy un...

Cand. No es menester que lo diga, en la cara se le conoce lo que es usted. Asuntos tan graves, no puedo resolverlos yo; llamaré á mi principal (*llamando*) ¡Don Inocente! aquí hay un caballero que viene á contarle á usted que su señora le está poniendo... en muchos compromisos. (*entra por la derecha*).

ESCENA II

Don Marcos, solo

¡Engañado! Soy un esposo engañado, soy un mortal predestinado al sacrificio; todos lo sabían menos un

servidor. Hasta el dependiente de la Sombrerería, al ir á pagarle una cuenta atrasada, me dijo con cierta sorna, «Señor Manso, vamos á tener que pedir un modelo especial para usted. Esta Agencia es mi única salvación, la única que puede quitarme estas cosas de la cabeza.

ESCENA III

Don Marcos y Palomo, tipo aflamencado, que viste chaqueta corta

Palomo En que puedo servirle.

D. Marc. ¿Qué veo, Palomo, pero eres tú?

Palomo Su figura me es conocida ¿usted es Manso, por casualidad?

D. Marc. No señor, por desgracia, y por apellido. ¿Cómo te encuentras aquí?

Palomo Pues na hijo: que el toreo no me daba pa comé; cá corria era una catástrofe, y como yo pensaba seguir comiendo de los toros, he montao este establecimiento para el beneficio de la sociedad y para las familias.

D. Marc. ¿Y hay mucho trabajo?

Palomo No hay tiempo pa tantos parroquianos. Son ustedes una barbaridad. Cuéntame lo que te pasa.

D. Marc. ¡Palomo, escucha y conmuevetel! No me cabe duda, que mi mujer me engaña. ¿Con quién? Eso quiero saber, para que si es cierto que la ama, se la lleve de una vez, y me dejen tranquilo.

Palomo. Pero hombre, en qué fundas tu sospechas.

D. Marc. *(en tono misterioso)* Ayer cuando sali de casa, dejé sobre la cómoda una cajetilla de 45; cuando volvi encontré las colillas. Anoche salió mi señora misteriosamente á las siete...

- Palomo. ¿Y volvió muy tarde?
- D. Marc. No ha vuelto todavía. (*Suspirando*)
Mi señora usaba ropa interior de abrigo, de bayeta amarilla; ahora gasta corsés recto, con ligas de color..
- Palomo Verde.
- D. Marc. Justamente. ¿Como has podido adivinar...? (*Asombrado*).
- Palomo. La práctica en estos asuntos, pero no te apures, que lo que haya de cierto aquí se averiguará. Préstame tu confianza...
- D. Marc. (*Afligido*.) ¡Sil
- Palomo Préstame tu atención.
- D. Marc. ¡Sil
- Palomo Y préstame 35,20 pesetas...
- D. Marc. ¡No!
- Palomo Que son los derechos de inscripción correspondientes á la matrícula de marido picardeado y receloso.
- D. Marc. Si logras averiguar lo que deseo, te daré, no digo siete duros, sino setenta.
- ¿Se llama tu infiel señora?
- ¿Cuál?
1. (*Aparte*). ¡Caracoles! (*á Marcos*). ¿que edad tiene?
- D. Marc. Ni Dios lo averigua.
- Palomo ¿Es muy vieja?
- D. Marc. Creo que nació antes que su madre. (*Suena dentro una corneta que toca la salida del toro*).
¿Qué es eso?
- Palomo La costumbre que tiene mi dependiente para decirme que espera otro parroquiano.
Cándido, entra. ¿Qué hay?

ESCENA IV

Dichos y Cándido

- Candido Otro caballero lo busca á usted.
- Palomo El segundo de la tarde. Ahora estoy ocupado.

- Cand. Es que dice que le urge ver á usted. Viene hecho un miura.
- Palomo. Entonces tiene que abonarme por trastearlo derechos dobles. Soy del Trust.
- Cand. (*aparte á Palomo*) Es don Cornelio, el que nos dió ayer los treinta duros.
- Palomo. Entonces que entre. Vé por él. (*Vá se Cándido*)
- Palomo. Amigo Manso: ocultate en esa habitación, Mi dependiente Cándido queda á tus órdenes y te avisará dentro de un rato lo que ha de hacerse.
- D. Marc. Ahí dentro estoy, esperando el primer aviso.

ESCENA V

Palomo, Candido y Don Cornelio, tipo de marido furioso

- Cornelio. Buenas tarde. ¿Vengo mal?
- Palomo. Al revés.
- Corn. Como que todas mis esperanzas están aquí, mi salvación es esta agencia titulada "La abundancia de los cuernos"
- Palomo. Al revés; ya sabe usted que se llama "El cuerno de la abundancia."
- Corn. ¿Averiguó usted algo? ¿Se enteró usted de algo?
- Cand. (*aparte á Palomo*) Y á este tío quién lo engaña con este garrote que trae.
- Palomo. (*aparte á Candido*) Inventa cualquier embuste.
- Corn. ¿Que me responden ustedes?
- Palomo. Mi dependiente informará á usted de todo lo que se ha hecho.
- Cand. (*aparte á Palomo*) Por Dios no me deja usted solo con él.
- Palomo. (*aparte á Candido*) Yo estoy en mi despacho con esa: ya estará impaciente. Comportelas como puedas

ahí. (*saluda á Cornelio y váse por la izquierda*).

ESCENA VI

Candido y Cornelio

Cand. (*aparte*) No sé lo que le voy á decir (*á Cornelio*) Usted caballero lo quiere saber todo.

Corn. ¡Todo!

Cand. Aunque sea muy grave.

Corn. Aunque lo sea. Y sobre los treinta duros daría catorce reales mas.

Cand. Pues bien, escuche usted. (*saca un papel con apuntes*) Aquí tengo detalles reservados de infinitas personas. Casi una ganadería completa. A ver nos dió usted el encargo; pues va hoy he averiguado cuanto interesa á usted.

Cand. ¿Cómo, estoy yo ahí?

Cand. Verá usted (*leyendo un papel*) Roque Becerra. Perjudicado por...

Corn. Ese no soy yo.

Cand. (*leyendo*) Canuto Delgado. Perjudicado por...

Corn. Yo no soy ese.

Cand. Cornelio...

Corn. Yo soy Cornelio; Cornelio Bravo para servir á usted. Dígame usted todo lo que desgraciadamente me pasa.

Cand. A un hombre que se llama Cornelio y Bravo, con ese apellido, que quiere usted que le suceda.

Corn. ¿Me engaña mi esposa?

Cand. Sí.

Corn. ¿Sabe usted los detalles?

Cand. Sí.

Corn. ¿Qué debo hacer inmediatamente?

Cand. Darme veinticinco pesetas.

Corn. Las daré; Sí señor, pero cuando usted me ponga delante del infame que me la pega.

Cand. En este papel dice quién es y donde vive; presisamente muy cerca de aquí.

Corn. ¿Cerca de aquí?

Cand. En esta misma calle.

Corn. Bién, bién; hay que hacer un ejemplar; probaré que soy un esposo con inteligencia y con sentido. Si usted se atreve á traer engañado á ese pillo y ponerlo aquí, delante de mi vista, le pondré á usted en la mano...

Cand. ¿Qué?

Corn. Veinte duros. Si por el contrario no me prueba ahora mismo que es cierto lo que me dice, le daré veinte estacazos

Cand. Prefiero los veinte duros. Señor Cornelio, entre en esa habitación; pero antes venga halgo á cuenta, y enseguida cruzaré la acera, buscaré al traidor, que tiene ahí enfrente una tienda de peines de asta, y haciendole creer que la esposa infiel le aguarda, le traeré aquí.

Corn. ¡Oh amigo mío! Si usted hiciera eso quizás no quedara en veinte duros la cantidad. Ahí lo es... otras veinticinco pesetas. ¡Lo mato, vaya si lo mato! (entra en la primera derecha).

ESCENA VII

Candido y Don Marcos

Cand. ¡Veinte duros! Por veinte duros, era yo capaz de decir que tenía relaciones con la esposa de Don Cornelio y hasta con su madre política (Marcos llama á la puerta) Yo salgo á la calle, y al primero que pase, le ofrezco cinco duros por hacer el papel. (Llaman otra vez) Y yo que no me acordaba de este... Ya no tengo que buscar á nadie. (abre la

puerta) Salga usted amigo (*agitando un pañuelo blanco y que saca del bolsillo*).

D. Mar. Estaba desesperado.

Cand. Lo considero señor, lo considero; pero en ese tiempo he averiguado cuanto interesaba á usted.

D. Mar. ¡Cómo!

Cand. Coma usted lo que quiera, pero es la verdad, su señora engañaba á usted, poniéndolo en una barbaridad de compromisos.

D. Mar. ¡Vaya por Dios!

Cand. Usted desea saber el nombre del seductor.

D. Mar. Deseo algo más; que no haya disgustos. Que ese individuo no pueda tener quejas de mí; necesito hablarle y que esto concluya. Daré á usted quince duros si me proporciona que hable con el.

Cand. Menos de veinte duros no puede hacerse, es la tarifa del negociado de reconocimiento y aprobación.

Corn. Mar.

(*señalando al bolsillo*) Los veinte duros están aquí.

Corn. ¿Quién está la persona que usted necesita ver.

D. Mar. ¿Dónde?

Cand. Vengan los veinte duros y ahora mismo hablará usted con él.

D. Mar. Tome diez duros ahora y otros diez cuando concluya la conversación (*dándole dinero*).

Cand. Pues sientese usted ahí, que vá á salir su enemigo (*aparte*) Cualquiera sabe como vá á concluir la conversación (*abre la puerta de don Cornelio. En esto se oye sonar el cornetín en la forma anterior*) Salga usted amigo. Este caballero es el que tiene que ajustar cuentas con usted. (*Sale Cornelio.*) Voy á

ver qué quiere mi principal. (*Aparte*). No quedan ni las orejas. (*Vase foro*).

FSCENA VIII

Don Marcos y Don Cornelio

- Corn. (*Después de mirar á Marcos fiero y recelosamente*). (*Aparte*). Parece mentira que mi mujer haya podido enamorarse de semejante estúpido.
- D. Marc. (*aparte*). Que habrá encontrado mi Casta en ese salvaje para enamorarse de él.
- Corn. (*aparte*). No sé si empezar por hablarle ó por darle un estacazo.
- D. Mar. ¡Caballero! Yo soy Manso.
- Corn. Yo soy Bravo; concrete usted.
- D. Mar. Lo nuestro está concluido en dos palabras por culpa de ella no vamos á tener dos hombres honrados una investida; llévesela usted que yo estoy harto de ella.
- Corn. (*más iracundo*) Y tiene usted valor de proponerme eso á mí.
- D. Mar. ¡Caballero! Yo creo que e to pudieramos arreglarlo en santa paz.
- Corn. (*Aparte*). Fingiré calma para saber detalles; la catástrofe será luego. (*A Manso*). Soy caballero de su opinión, y hasta me va usted siendo simpático.
- D. Mar. Gracias caballero, es usted muy fino.
- Corn. De manera que ustedes se querían desde hace tiempo.
- D. M r. Hace catorce años.
- Corn. (*aparte*) ¡Catorce años! Casi desde que me casé; creo que le rompo el occipucio.
- D. Mar. Yo he estado fuera mucho tiempo, y la ausencia concluye con el amor. Ya no la quiero para nada.
- Corn. (*furioso*) Entonces esto lo está us-

- ted haciendo por molestarme á mí;
á Cornelio Bravo!
- D. Mar. El que me está molestando á mí es usted.
- Corn. Y esto vá á concluir de un modo trájico; aquí está sobrando uno de los dos.
- D. Mar. ¿Qué aquí está sobrando uno de los dos? Buenas tardes (*Se va á ir*).
- Corn. (*cojiéndolo por la levita*) Caballero, digo, sinvergüenza. Usted ¿por qué se ha permitido interponerse entre yo y ella?
- D. Mar. Porque tengo más derecho que usted.
- Corn. Aquí no hay más derecho que este garrote, dispuesto á darle á usted veinticinco palos.
- D. Mar. (*asustado*) Bendito sea Dios. ¡No me faltaba más que verme apaleado, tras de . . . lo otro.
- Corn. Usted se ha creído que yo voy á tolerar ir por la calle y que la gente me diga que soy un...
- D. Mar. ¡Ah! Y quiere usted que me lo digan á mí.
- Corn. Esto ha concluílo, señor mio. Cornelio Bravo, esposo ofendido por usted, toma por su manó venganza de esos ultrajes (*levantando el garrote*) ¡Aquí murió Sansón con todos sus filisteos (*regándole*) (*Bravica descomunal. Manso huye por a habitación, perseguido por Cornelio, que sigue pegándole, acabando por irse por la derecha y entrando Cornelio tras él.*)

ESCENA XIX

Diosos y Candido

- Cand. Pero ¿qué és esto? ¿qué pasa? (*Sale despavorido Manso*)
- D. Mar. ¡Socorro!

- Corn. (*Tras de él*). Lo mato. (*Ambos se cuelan por la izquierda*).
- Cand. ¡Pero señores, calma! ¡Qué compromiso! Y Palomo en su despacho con la señora de todos los días.
- D. Mar. (*Sale despavorido y vá á meterse en la primera izquierda que está cerrada.*) ¡Señor Palomo, que este hombre está loco!
- Cand. ¿Dónde vá usted? Que no se puede entrar ahí.
- D. Mar. (*Después de empujar la puerta acaba por meterse en la habitación seguido de Cornelio; óyese un ruido fenomenal: sale inmediatamente Manso que huve por el foro. Tras él Palomo con la ropa en desorden y tras él Cornelio aún más enfurecido*).
- Cand. (*Subiéndose en una silla.* ¡Picadores, picadores! ¡caballos!
- Corn. Y yo que he pegado á ese infeliz probablemente sin motivo ¿Qué hacía el señor Palomo, abrazando á una individuoa?
- Cand. Qué habia de hacer, si es su administrador.
- Corn. ¡Su administrador! Se queda muda, y él y usted, soh sinvergüenza. ¡Esa es mi esposa!
- Cand. Yo estoy viendo los toros desde la barrera.
- Corn. Desde la barrera; pues vo soy de los que saltan (*acomete á Cándido que acaba, después de torearlo, por huir por el foro*) (*Al público.*)

Lleno de fiera arrogancia
quedarme solo he podido,
señores: se ha concluido
El cuerno de la Abundancia.

TELÓN



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- ¡Los miuras!**, sainete lírico en un acto.
- Honor y Patria**, drama en tres actos.
- Las Tunantas**, parodia en un acto.
- El Hijo de Apolo**, juguete cómico en un acto.
- El Barbero de Triana**, sainete lírico en un acto.
- Herencia de Amor**, comedia en un acto.
- El Tercer Aviso**, Sainete Cómico Taurino.
- El Preceptor de la Niña**, zarzuela en un acto.
- El Cuerno de la Abundancia**, pasillo en un acto.

(Y sigue la racha en preparación.)



PRECIO: UNA PESETA

